

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CCI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CCI

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCI

**Últimos días de la permanencia
de Juárez en Chihuahua;
sale para Durango**

Octubre a diciembre de 1866

CCI

**ÚLTIMOS DÍAS DE LA PERMANENCIA
DE JUÁREZ EN CHIHUAHUA;
SALE PARA DURANGO**

Octubre a diciembre de 1866

Se han agrupado en la parte inicial de este capítulo, un conjunto de cartas de Juárez con su familia distante, en que se comentan y analizan sucesos que ya hemos examinado en capítulos anteriores, pero esta glosa íntima permite conocer comentarios y opiniones privadas de Juárez, apoyándose en noticias que le llegan con retraso por la distancia y las dificultades de comunicación.

A principios de octubre, todavía no tiene noticias precisas pero considera, en carta a Santacilia, que es posible que Mazatlán y Oaxaca ya estén libres de imperiales. Pocos días después hace la misma reflexión respecto a Sonora y Sinaloa en general.

La Reintrié, que actuó como secretario de McLane cuando fue ministro ante el gobierno establecido en Veracruz, está interesado en obtener la concesión de la comunicación transístmica en Tehuantepec. Con ese objeto visita a Juárez en Paso del Norte, donde, además de tratar el asunto de su interés, ambos comentan y examinan la situación mexicana, estando en completo acuerdo, y así se lo comunica a Santacilia.

Ya con noticias precisas, escribe a su yerno, al finalizar octubre, sobre la evacuación de Guaymas por los franceses y la inminente ocupación de Durango. Se extiende en consideraciones sobre el rumor de que Napoleón está demorando la salida de sus tropas por querer asegurar el pago de los gastos de guerra, lo que no podrá conseguir, pues el

gobierno republicano ni aceptará ese compromiso ni lo respetará, si lo hace con el gobierno imperial.

En todas estas cartas se trata sobre el regreso de la familia, examinándose diferentes itinerarios, pues hay incertidumbre en cuanto a que se pueda avanzar más hacia el centro del país o se logre ocupar Veracruz.

Al finalizar octubre todavía ignora la ocupación de Durango, pero la considera inminente al retirarse la guarnición francesa; está seguro de que los imperiales la evacuarán o capitularán.

El 5 de noviembre envió a Santacilia una carta llena de optimismo. Considera que el problema de Matamoros ha sido ya liquidado.

Nuevamente el tema del viaje de la familia, en esta temporada de tormentas marítimas, lo inquieta. Piensa que ya lo iniciaron, y la falta de noticias al respecto, lo tiene con cuidado.

A mediados del mismo noviembre, les avisa que ya tienen instrucciones los generales Tapia y Escobedo para atenderlos y proporcionarles escolta que les acompañe a Monterrey.

El 17 de noviembre es ocupado Durango por el coronel Pereyra; Juárez resuelve trasladarse a esa ciudad a principios de diciembre, y así se lo anuncia a Santacilia.

Todavía desde Chihuahua vuelve a escribir, para insistir en su agrado por la ocupación de Durango y Mazatlán. Enterado de la presencia del general Castelnau, está convencido que ya sólo preocupa a Napoleón llevarse de México a sus tropas y no insistirá en cobrar los gastos de guerra, porque "una vez que ha perdido, debe pasar por todas las consecuencias". En la forma lapidaria y con la malicia campirana que con frecuencia emplea, comenta que ha llegado esta situación porque "perder y levantar la apuesta, sólo lo hacen los bandidos cuando se consideran fuertes, pero Napoleón en la situación actual es débil".

Al recibir la noticia de la capitulación incondicional de Oaxaca, se desbordan la simpatía y el aprecio hacia Porfirio Díaz y agrega en una posdata en carta a Santacilia: "Díaz es un buen chico".

Margarita escribe una larga carta el 21 de diciembre, en que, examinando una vez más el tema del viaje de regreso, está indecisa entre

hacerlo por Veracruz o por Monterrey. Respecto a la primera ruta, le atrae por la posibilidad de llevar consigo los cadáveres de los hijos muertos en Estados Unidos. Lamenta la muerte del general Tapia.

Santacilia agrega una larga posdata en que discute, una vez más, el itinerario de regreso y se muestra alarmado por los frecuentes naufragios ocurridos recientemente.

La racha de triunfos se suceden, por lo que la situación de San Luis Potosí hace pensar que pronto caerá en poder de los republicanos. Juan Antonio de la Fuente se dirige a Juárez, a mediados de diciembre, haciéndole ver que el general Sheridan, amistosamente, sugiere se instale el gobierno en San Luis Potosí, tan luego sea posible; opinión que refuerza con diversas razones adicionales.

El 10 de diciembre, tal como lo tenía proyectado, Juárez dejó la ciudad de Chihuahua, siendo despedido con gran simpatía y cariño. Hemos podido consultar diversos relatos sobre este recorrido hasta su llegada a Durango y ninguno nos ha impresionado tanto, como la crónica de un corresponsal estadounidense que acompañó a la comitiva y cuyo reportaje se publicó en el *New York Herald*, el 31 de enero de 1867. Es tan prolijo y detallado que abarca treinta y tres páginas; por su extensión desistimos de incluirlo en esta obra.

En medio de entusiastas recibimientos; suntuosos en las poblaciones grandes; modestos y sencillos en otros, el recorrido fue una marcha por demás emotiva.

Dentro del estado de Chihuahua se hizo escala en Bachimba, La Cruz, El Valle, Concepción, Rioflorido y La Parida, a donde se llegó el día 17.

Al siguiente día, 18 de diciembre, después de cruzar un arroyo, se pisó territorio de Durango. Juárez y sus acompañantes se despidieron con gran sentimiento de las autoridades y amigos de Chihuahua. Se, dice en la crónica mencionada que "fue sumamente tierna y cariñosa la despedida de aquellos valientes que, en las horas amargas del peligro, habían rodeado y sostenido en Chihuahua, durante veintiséis meses, el último baluarte de la libertad en México. No hubo persona alguna que dejase de derramar lágrimas; hubo abrazos de cariño y gratitud de una y otra parte;

se estrechaban por medio de esa simpatía que había nacido y crecido en medio del infortunio y que solamente pudo hacer que brotasen lágrimas de sus ojos, cuando los valerosos corazones de esos hombres llegaron a comprender la gloria de un triunfo espléndido que compartían entre sí, al separarse".

Salieron a su encuentro los duranguenses y esa noche se pernoctó en Cerro Gordo, siguiendo después a La Zarca y continuando a San Pedro del Gallo, modesto pueblo que se empeñó en recibir a Juárez.

Hemos visitado San Pedro del Gallo hace treinta años y sigue tan pobre como entonces; por ello, al leer el relato del cronista estadounidense, nos hemos emocionado al enterarnos del entusiasmo con que fue recibido el Presidente de México; no obstante, aún está vivo el recuerdo de la visita de Juárez, como pudimos constatar.

La comitiva siguió a Nazas y en seguida a la Noria Pedriceña, puntos que ya había visitado Juárez en 1864; continúa a Yerbaniz, donde se le hizo una conmovedora recepción en función de la sencillez y pobreza de sus habitantes. El 24 de diciembre por la noche, se llegó a Santa Catalina del Álamo, donde se pasó la Navidad disfrutando de un espléndido festín de quince platillos en que se comió pescado del Río Nazas, magníficos vinos y se brindó con champaña.

Al día siguiente se reanudó el viaje hacia el Choco y, finalmente, se llegó a Durango, donde se le recibió con grandes muestras de simpatía, en medio de valla militar, cuyos contingentes desfilaron a continuación en forma marcial. Luego en el Palacio de Gobierno se le ofreció un banquete para 80 personas, en que se brindó por el triunfo que se tenía a la vista.

Al borde del estado de Chihuahua, en La Parida, Juárez escribe a Santacilia avisándole que ya va de viaje y que a los diez días estará en Durango.

En ese mismo lugar se despide por carta de su amigo Berardo Revilla, preocupado por su salud, quien se apresura a contestarle haciendo saber cómo lo extraña Chihuahua.

En San Antonio, el general Quezada se incorpora a González Ortega, poniéndose a sus órdenes el 18 de diciembre, según comunicación que figura en este capítulo.

Zarco también se comunica con Juárez desde Nueva York, y al referirse al viaje de Sherman y Campbell lo llama "ridículo", pero se regocija de ello pues así "no deberemos nuestro triunfo más que a la resistencia de nuestro pueblo y a la constancia de usted".

Un reportero del *New York Herald* entrevistó a Juárez, todavía en Chihuahua, recogiendo importantes declaraciones que, al aparecer publicadas, causan agrado y regocijo a Zarco, lo que hace saber a Juárez en su carta de 31 de diciembre. Insiste en considerar que respecto a los Estados Unidos "no les debemos más que su apoyo moral, que sin el esfuerzo del pueblo y sin la constancia de usted de muy poco nos hubiera servido".

Hemos podido localizar, con el auxilio de la señora Concha Romero James, el número del 16 de diciembre de 1866 del *New York Herald*, en que aparecen las declaraciones de Juárez, que reproducimos para finalizar este capítulo.

Se trata de una notable síntesis de la vida de México desde la independencia hasta 1866 y los propósitos del régimen republicano de poner en marcha la reforma de la vida mexicana al lograr el triunfo contra el invasor y los imperiales.

Antes de las declaraciones de Juárez, el reportero hace un comentario que reproducimos a continuación, porque representa la opinión objetiva de un observador extranjero, que tuvo seguidores en la prensa estadounidense, especialmente en la posible crueldad y represalias contra los jefes imperiales que fueran aprehendidos:

En opinión del gobierno liberal habrá poca resistencia en su avance hacia la vieja capital. Temo, sin embargo, que el éxito los vuelva sanguinarios; asimismo creo que cada rincón de México estará a su favor y que si hubiera algún intento de oposición sería momentánea. Los imperiales han sido perseguidos de acuerdo con un plan que los ha obligado a evacuar el norte y concentrar todos sus elementos de defensa

en torno a la capital; tratarán de mantener abierta, si fuera posible, su comunicación con el Golfo de México y Veracruz. Los imperiales esperan que los liberales serán derrotados en esta línea, pero están en un error, pues los liberales en su avance hacia el sur van aumentando considerablemente sus fuerzas militares en tanto que las de los imperiales han disminuido en la misma proporción.

DOCUMENTOS

Octubre a diciembre
De 1866

JUÁREZ CONFÍA EN QUE MAZATLÁN
Y OAXACA ESTÉN YA LIBRES

Chihuahua, octubre 8 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi muy querido hijo Santa:

Recibí las dos cartas de usted escritas en 2, 4, 5 y 6 de septiembre y la de Margarita con el párrafo que le agregó usted el día 7 y he quedado muy contento con su lectura, porque veo que nuestra María seguía buena, lo mismo que toda la familia.

Por el número que le adjunto del periódico oficial, verá que no sólo fueron derrotados los traidores en Sonora, sino que los franceses evacuaron ya la plaza de Guaymas, con lo que aquel estado queda ya completamente libre. Calculo que pronto lo quedará igualmente Sinaloa, pues es probable que también se retiren los franceses que están en Mazatlán. Ya no queda duda de que Napoleón, a pesar de las pretensiones de Carlota, lleve a cabo su promesa de sacar prontamente sus tropas de esta República.

Por el rumbo de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas todo sigue bien. Cualesquiera que sean las resistencias que opongan Hinojosa y Canales, Tapia las vencerá, porque cuenta con el auxilio de Escobedo, que está fuerte por las buenas tropas que lo obedecen.

Una persona fidedigna, que salió de Durango el día 26 de septiembre, dice que allí no hay más de 1,200 hombres, de los que 500 o 600 son franceses y el resto traidores, artilleros y trenistas; que del 1º al 10 del corriente evacuarían la plaza los franceses y que también saldrán los traidores; que allí se sabía que Bazaine, Douay y Castagny se

embarcarían con parte de las tropas francesas el 13 de este mes y que los periódicos aseguraban que Maximiliano tenía negocios muy importantes que tratar en Europa, por lo que era probable emprendiera su marcha de un día a otro. El general Corona, con fecha 17 de septiembre, dice que atacó y se posesionó de dos fortines de Mazatlán, habiendo quedado muertos en esos fortines 300 hombres entre franceses y traidores; que los franceses comenzaban a embarcar sus equipos y que él se proponía dar un ataque decisivo a la plaza. No es, pues, remoto que a la fecha esté en nuestro poder el puerto de Mazatlán, ya sea porque Corona haya realizado su intento de atacarlo o bien porque los franceses lo hayan evacuado en cumplimiento de las órdenes de Bazaine, Ya ve usted que todo marcha bien y que ya no hay temor de que Monterrey sea nuevamente invadido por los franceses y los traidores.

Arreglen, pues, su viaje del mejor modo posible y sin pararse en gastos. De Matamoros debe usted pedir al señor Tapia una escolta para la seguridad de la familia hasta Monterrey, sin perjuicio de que yo haga la recomendación respectiva al señor Tapia. No importa que hagan jornadas cortas con tal de que vengan con seguridad. Aunque el camino de Matamoros a Monterrey está ahora seguro y ya no existen, como antes, partidas de reaccionarios, no está por demás cualquiera medida de precaución.

Desde que se anuló la capitulación celebrada por Carbajal con (Tomás) Mejía, se dijo oficialmente a Romero que hiciera saber a todas las personas que habían tratado con el primero, que habían cesado los poderes de éste y que sólo con Romero debían entenderse en lo sucesivo y es natural que Romero haya librado sus órdenes a Brownsville respecto del armamento; sin embargo, hoy le escribo en el sentido que usted me indica.

Hubo circunstancias especiales que excusan a los jefes que firmaron la capitulación de Tampico, por lo que sólo se ha reprobado el artículo en que se reconoció al cónsul francés. Al coronel don Joaquín Martínez el mismo que me dice usted ocupó Teziutlán con 800 hombres, he nombrado gobernador y comandante militar del 2º distrito del Estado de México. Vino un comisionado de dicho Martínez a dar cuenta de las

operaciones de éste, que está en muy buen sentido respecto de la cuestión de don Chucho.

He visto la carta de Masuera. Este pobre hombre es muy digno de asociarse a Guillermo Prieto para reforzar la falange de (González) Ortega. Dice usted bien que Romero Rubio será más enemigo mío cuando sepa la medida que he dictado contra su héroe Garza. No importa. Nada quita ni agrega al crédito del gobierno, la amistad o enemistad de hombres como Romero Rubio.

Estoy deseoso de saber lo que haya pasado en Oaxaca. Si es cierto que Porfirio avanzó sobre la capital de aquel estado, es muy probable que ésta haya caído en su poder a la fecha. Veremos.

Memorias a la familia y a los amigos y muchos besos a María.

Su afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Escribo a Margarita por la legación.

JUÁREZ CONSIDERA LIBRES
A SONORA Y SINALOA

Chihuahua, octubre 15 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Recibí la carta de usted de 13 de septiembre último y la de a última hora que adjuntó usted a la de Margarita del día 14.

Ya sabe usted que los franceses no han vuelto ni volverán a emprender nueva expedición sobre Monterrey y que la pronta salida de ellos de la República es un hecho indudable. Con fecha 9 del corriente me dice el gobernador Auza de San Miguel del Mezquital, punto limítrofe entre Zacatecas y Durango, que los franceses habían comenzado a evacuar la plaza de San Luis (Potosí) y que pronto se retirarían los que estaban en Durango. Creo que lo harán así al aproximarse el general Aranda con su brigada que de hoy a mañana debe llegar a Nazas y que como gobernador y comandante militar de Durango y jefe de todas las fuerzas que allí existen, comenzará sus preparativos para emprender la ocupación de la capital de dicho estado. Una vez que ésta se realice, ya podrá determinar mi salida de esta ciudad.

Ya dije a usted en mi última que Sonora está enteramente libre. Tal vez Sinaloa lo esté a la fecha ya por la activa hostilización de Corona y ya también porque los franceses tenían orden de evacuar la plaza. Todo y en todos los puntos de la República presenta un aspecto favorable a nuestra causa. Sólo los eternos díscolos de Tamaulipas nos distraen la atención; pero pronto entrarán al orden. A Tapia no sólo lo desobedecieron, sino que lo pusieron preso. Presumo que Tapia para no

darles pretexto hizo regresar la fuerza que custodiaba una conducta de caudales para Matamoros y que debía servirle de apoyo y se presentó únicamente con sus ayudantes. Por fortuna ya yo había previsto este caso y di a Escobedo todas las facultades e instrucciones necesarias para que auxiliara a Tapia. A la fecha debe estar la fuerza de Escobedo sobre Matamoros y tengo esperanza de que el orden se restablezca de una manera sólida y permanente. Lo de la salida de una fuerza de San Antonio es borrego.

Poco después de la salida del correo de la semana pasada llegó la diligencia de San Antonio y en ella vino el cajón de cigarros de don Sebastián y la carta de usted de 6 de septiembre. Aguardo que el señor Lerdo acabe de sacar sus cigarros para ver si en el asiento de la caja están las tarjetas, pues encima sólo estaban las de don Sebastián; o tal vez vengan en otro cajón que me ofrece usted mandar. Agradezco a usted los cigarros que nos han salido excelentes. Don Sebastián ha quedado muy contento y satisfecho.

No creo que Quezada haga nada de provecho ni en favor de Cuba ni en favor de (González) Ortega. Si lo juzgara yo capaz, le diría yo a usted que le observara sus pasos, pues podría decir que organizaba una expedición para Cuba sólo para cubrir sus trabajos por (González) Ortega. Pero, repito, que no creo que haga nada más que hablar. La causa de (González) Ortega está cada día más desprestigiada. La fuerza armada y el pueblo sostienen al gobierno.

Por la legación escribo a Margarita.

Memorias a la familia y a los amigos y muchos besos a María. Su afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ ELOGIA
A LA REINTRIÉ

Chihuahua, octubre 17 de 1866

Señor don Matías Romero
Washington

Mi estimado amigo:

El señor La Reintrié, que entregará a usted la presente, regresa a esa después de haber arreglada su negocio sobre la comunicación oceánica por el Istmo de Tehuantepec.

El señor La Reintrié informará a usted de la actual situación política de nuestro país, pues dicho señor, por el conocimiento que tiene de nuestro idioma, ha podido, a la vez que ha estado, acercarse a todos los círculos de la sociedad y conocer la opinión, las costumbres y las necesidades del pueblo mexicano; de manera que el señor La Reintrié sería uno de los americanos que serviría útilmente a su gobierno como ministro plenipotenciario en esta república.

Ya se comunica a usted oficialmente el arreglo que se hizo (con) el señor La Reintrié y que verá usted en el periódico oficial que le mandé en el correo anterior.

Soy de usted amigo afectísimo que besa su mano [q. b. s. m.].

(Benito Juárez)

JUÁREZ DA POR HECHO
EL RETIRO DE LOS FRANCESES

Chihuahua, octubre 22 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Recibí su carta escrita en los días 16, 18 y 19 y la de 21 de septiembre último y quedo enterado con mucho gusto de que nuestra familia sigue sin novedad, estando ya enteramente buena nuestra María.

Los franceses se retiraron de Guaymas, según dije a usted en mi última y este hecho está confirmado plenamente. Llegaron a Mazatlán en el vapor *Rhin* y juntos con los que existen en aquella plaza debieron salir el día 15 del corriente para San Blas según se aseguraba en el mismo puerto. Así me lo escribe el general Rubí en su carta escrita en Concordia, distante 16 leguas de Mazatlán, el día 1° de este mes. No hay duda, pues, de que los franceses se irán y se irán pronto.

El general Aranda está ya en Nazas arreglando sus operaciones para emprender la ocupación de la ciudad de Durango. Es casi seguro que los franceses que allí quedan y que serán 500, se retirarán al aproximarse Aranda y los traidores se quedarán solos para resistir, como lo hicieron aquí en marzo, o se irán también con los franceses como lo hicieron en Monterrey y el Saltillo. Pronto sabremos lo que suceda.

No es creíble que Napoleón quiera ahora asegurar el pago de sus gastos de guerra antes de retirar sus fuerzas, porque ya no tiene tiempo para ello por estar ya cumpliéndose el primer plazo que puso para verificarlo. Para no ponerse en ridículo en el arreglo que hiciera sobre el pago citado tendría necesidad de continuar la guerra, porque nosotros no

habíamos de reconocer ni respetar tal arreglo y para continuar la guerra tendría que hacer nuevos gastos y traer más fuerzas, no sólo para obligarnos al pago sino para resistir a los Estados Unidos que no quedarían neutrales después de que hubiera faltado a su promesa solemne de retirar sus tropas. Parece increíble que Napoleón se resuelva dar por perdidos sus gastos, pero así va a suceder, no lo dude usted.

Me parece bien que emprenda usted su regreso con la familia sin precipitación y cuando haya seguridad de que el cólera ha desaparecido en los puntos del tránsito.

El motín de Canales, si no ha terminado a la fecha, terminará pronto.

Memorias a los amigos y a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo amigo y padre.

Benito Juárez

AÚN NO CAE DURANGO

Chihuahua, octubre 29 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Recibí su carta de 24 de septiembre y quedo enterado con mucho gusto de que la familia sigue sin novedad y de que se disponía usted a llevar a Nela a conocer el Niágara. Celebro que haya usted recibido mis cartas de 27 de agosto.

Aún no ocupan a Durango nuestras fuerzas, porque ha sido necesario traer la artillería de grueso calibre que teníamos en El Paso (del Norte) y recomponerla. La construcción de balas y granadas nos ha hecho perder tiempo por la falta de materiales, pero pronto estará lista y se remitirá a Aranda para que emprenda sus operaciones sobre la plaza, si es que los traidores se resuelven a resistir; digo los traidores, porque creo como seguro que los 500 franceses, que allí existen, se retirarán al aproximarse nuestras fuerzas, como lo hicieron en Monterrey (y) en el Saltillo, pues no entra ya en su plan comprometerse con nuevos combates.

Me parece muy bien que no hayan precipitado su viaje, reservándolo para cuando haya desaparecido el cólera de Nueva Orleans y otros puntos del tránsito, lo que probablemente será en el mes entrante, como usted calcula.

Ya dije a usted en una de mis cartas anteriores, que llegaron los cigarros que nos remitió usted a Lerdo y a mí. Recibí las tarjetas y los cigarros, que han salido excelentes.

Mando esta carta directamente por si estuviera usted aún en ésa cuando llegue. Después le seguiré escribiendo por la legación.

Mr. Web murió después de un viaje que hizo a San Antonio. Aunque los dependientes de la administración de correos de Franklin ya saben que mis cartas venían bajo la cubierta de Web y me las remitían, ya escribo a don Juan Muñoz, que es el encargado de recoger la correspondencia, para que les advierta de nuevo que mis cartas vienen con el sobre de Mr. Web para que las entreguen.

Aún no se ha concluido el motín He Canales, pero es seguro que terminará pronto porque, como he dicho a usted antes, Escobedo tiene fuerzas suficientes y órdenes terminantes para que auxilie a Tapia.

Yo sigo con buena salud.

Memorias a los amigos y a la familia y muchos besos a María.

Su afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ, CADA VEZ MÁS OPTIMISTA,
CONSIDERA LIQUIDADO LO DE MATAMOROS

Chihuahua, noviembre 5 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Recibí las cartas de usted de 2 y 5 de octubre último y quedo enterado con mucho gusto de que siguen ustedes sin novedad, habiendo usted ya regresado con Nela de su viaje al Niágara.

Mando ésta directamente porque supongo que habrá usted dejado encargado a Navarro o a algún otro amigo que saque sus cartas del correo y se las remita si, como presumo, cuando ésta llegue a Nueva York está usted ya en camino para Matamoros con la familia.

Aunque no he recibido el parte de la terminación del motín de Canales, pero juzgo indudable este resultado porque desde el día 15 de octubre salió Tapia de Monterrey con 1,500 hombres que con otros 500 que tenía Cortina formarán un total de 2,000, muy suficientes para someter a Canales que no contaba más que con seis o setecientos, pues las fuerzas de Vargas y de Gómez que están en Ciudad Victoria y Tampico pertenecen al gobierno y no participan de las tendencias del sublevado de Matamoros. Así es que si a la fecha no ha concluido aquel escándalo, concluirá pronto y acabarán de desmoralizarse los orteguistas.

Por el periódico oficial que le adjunto se impondrá usted de las curiosidades de (González) Ortega y de otras poridades de los intervencionistas. Decididamente Ortega nos ayuda con su locura. Un hombre de juicio habría usado de medios racionales y decentes para

molestarnos sin desconceptuarse. No debemos temer a enemigos como (González) Ortega, Negrete y comparsa.

Ya escribo al rumbo de Puebla para que a Fernando Ortega lo persigan si se presenta por allí.

Ya habrá usted sabido que lo del pronunciamiento de aquí, muerte de Terrazas, mi fuga para El Paso, etc., no ha sido más que un borrego. No hay quien se mueva aquí por (González) Ortega ni por nadie que no obedezca al gobierno.

No hay cosa de importancia que comunicarle.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ INQUIETO
CON EL PROYECTADO VIAJE DE LA FAMILIA

Chihuahua, noviembre 12 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

El jueves 8 del corriente llegó el correo de El Paso sin correspondencia de esa ni de Washington y sólo trajo los periódicos que alcanzan hasta el 12 de octubre. Probablemente, por descuido de los empleados de la diligencia, se quedaron los paquetes de cartas en Kansas o Santa Fe.

Tenemos aquí periódicos de México que alcanzan hasta el 22 de octubre y las noticias que traen de la enfermedad de Carlota y de Maximiliano, la ida de éste a Orizaba, la llegada a México del general Castelnau, la fijación del 1º al 15 del presente para la retirada de los franceses que están en Mazatlán y la desocupación de Matehuala, las verá usted en el periódico oficial que le adjunto. Es casi seguro que también del 1º al 15 de este mes se retirarán los franceses que están en Durango. El general Aranda está ya en las inmediaciones de aquella ciudad. Luego que nuestras fuerzas la ocupen emprenderé mi marcha para aquel punto.

Aún no recibo noticias de Matamoros, pero calculo que el escándalo de Canales habrá ya concluido o concluirá pronto. Sólo me tiene con cuidado el viaje de ustedes por las frecuentes tormentas que hay en el mar. Si cuando reciba usted ésta, aún siguiese el mal tiempo, no importa como dije a usted en una de mis anteriores que se demoren hasta marzo.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

LA FAMILIA ESTA LISTA
A EMPRENDER EL REGRESO

Chihuahua, noviembre 19 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo Santa:

Recibí sus cartas de 8, 11 y 12 de octubre y quedo impuesto con mucho gusto de que hasta aquellas fechas ustedes seguían sin novedad y listos a emprender su marcha, luego que supieran la conclusión del motín de Canales. Supongo que ese escándalo habrá concluido, pues, como dije a usted en mis últimas, desde mediados de octubre salió Tapia de Monterrey con 1,500 hombres para Matamoros y todas las probabilidades estaban por el buen éxito de la campaña. Aún no sé el resultado, porque la distancia y el desierto retardan nuestras comunicaciones; pero ustedes deben haberlo ya sabido y si ha sido favorable como lo esperáramos, ya ustedes estarán en camino cuando esta carta llegue a Nueva York. Escribo a Margarita por conducto de la legación.

A Tapia, Escobedo y Saavedra les he escrito recomendándoles que atiendan a ustedes facilitándoles escolta para Monterrey.

Tenemos periódicos de México hasta el 28 de octubre. Maximiliano estaba en Orizaba. Oaxaca estaba ya en nuestro poder. Porfirio perseguía a Oronoz, que se salió de la plaza luego que el auxilio que le iba fue derrotado en Etla.

También he dicho a usted antes, que luego que Durango sea ocupado por nuestras fuerzas, marcharé para aquel punto.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

DURANGO OCUPADO POR PEREYRA

Chihuahua, noviembre 26 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Juntas he recibido las tres cartas de usted escritas en 16, 17, 19, 22, 23 y 24 de octubre último y me han llenado de gusto, tanto porque en todas me dice usted (que) la familia sigue sin novedad, como por las buenas noticias que me da de nuestros negocios políticos. El ejemplar adjunto del periódico oficial contiene las que por aquí tenemos.

Escobedo me dice, con fecha 11 del corriente de Cadereyta Jiménez, que usted conoce y que está a dos leguas de Monterrey, que marchaba con la fuerza necesaria para destruir de una vez el escándalo de Canales, a quien estaba ya hostilizando Tapia, que consideraba suficiente la fuerza que llevaba y la que tenía Tapia y Cortina para obtener un triunfo completo; pero en caso necesario haría marchar mayor número, pues su objeto y empeño era restablecer el orden en Tamaulipas y que pronto tendría el gusto de participarme el buen éxito de la campaña sobre Matamoros. Creo que a la fecha ese negocio está terminado. El golpe que se haya dado o se dé a Canales y las últimas medidas del general Sheridan contra (González) Ortega y Santa Anna, van a afianzar de un modo permanente la paz en la frontera y en toda la República.

En la carta que (González) Ortega escribió a Negrete en 22 de junio le decía que pronto entraría por la frontera y si los estados de ella le oponían obstáculos, llevaría una fuerza de voluntarios americanos. Esta amenaza es la mejor justificación de la orden de Sheridan y la refutación más victoriosa a la protesta de (González) Ortega.

Del 5 al 10 de diciembre emprenderé mi marcha para Durango, que a las cuatro de la tarde del día 17 del presente fue ocupado por el coronel Pereyra, al desocuparlo los franco-traidores. Ya no me debe usted contestar por la vía de El Paso, sino por la de Matamoros. La dirección debe ser: Al jefe de Hacienda de Monterrey, don Manuel Z. Gómez. Éste me mandará la carta a donde yo estuviere, pues es probable que de Durango vaya yo a Zacatecas porque los sucesos se precipitan.

A Margarita escribo por la legación.

Memorias a todos y muchos besos a María.

Su afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

SEGÚN JUÁREZ, NAPOLEÓN PERDIÓ
CON TODAS LAS CONSECUENCIAS

Chihuahua, diciembre 3 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Juntas recibí las cartas de usted escritas en 26, 27 y 31 de octubre y en 2 de noviembre, que he leído con mucho gusto porque en todas me dice que usted y la familia siguen sin novedad.

Las noticias que me comunica usted no podían ser más satisfactorias y en debida correspondencia le daré otras no menos importantes que por aquí tenemos. Las plazas de Durango y Mazatlán fueron desocupadas por los franceses el día 13 de noviembre y nuestras fuerzas están ya en pacífica posesión de ellas. Parece indudable que Castelnau ha venido a apresurar la retirada del ejército francés. Parece también indudable que Luis Napoleón prescindirá ya de la idea de un arreglo para el pago de los gastos que ha hecho en México, convencido de que ese arreglo será efímero y ridículo, mientras no lo haga valer por la fuerza. Nada extraño será, pues, que sólo piense en sacar de México sus tropas sin cuidarse de entrar en arreglos con Santa Anna, con (González) Ortega o con Juárez. Una vez que ha perdido debe pasar por todas las consecuencias. Perder y levantar la apuesta sólo lo hacen los bandidos cuando se consideran fuertes, pero Napoleón en la situación actual es débil.

El día 10 del corriente saldré de aquí para Durango. Presumo que estaré pocos días en aquel punto y me dirigiré luego a Zacatecas, donde estaré más inmediato a México. Si ustedes se resuelven a venirse por

Matamoros se detendrán poco en Monterrey, pues es casi seguro que cuando lleguen allí ya San Luis (Potosí) esté ocupado por nuestras fuerzas.

El motín de Matamoros debe terminar precisamente a nuestro favor, porque, como dije a usted en mi última, Escobedo salió de Monterrey con más fuerzas el día 9 de noviembre para reforzar a Tapia.

Ya no me escriba usted por la vía de El Paso sino por Matamoros. El jefe de Hacienda de Monterrey está encargado de remitir la correspondencia a donde esté yo.

Ya escribo a Margarita por la legación.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Su afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

PORFIRIO DÍAZ ES UN BUEN CHICO,
DICE JUÁREZ

Chihuahua, diciembre 7 de 1866

(Señor don Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Escribo a usted desde hoy porque mañana voy ya a empacar mis papeles para estar listo y marcharme el lunes 10 del corriente para Durango.

Recibí anoche las cartas de usted de 7 y 9 de noviembre último con las cartas y tiras que me adjuntó. Los sucesos se precipitan y creo que en marzo si no estamos en México, estaremos muy cerca. El pensamiento de ustedes de irse por Veracruz me parece muy acertado. Deben hacerlo así aun cuando tengan que esperarse en ésa un poco más de tiempo.

Campbell y Sherman tendrán que volver para Matamoros. Iban en el concepto de que a su llegada a Veracruz ya no estuvieran allí los franceses. Tienen prohibición de estar en lugar ocupado por el enemigo.

Escríbame por la vía de Matamoros y Monterrey.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Diciembre 8

Hoy he visto ya la capitulación de Oaxaca. Me parece excelente. Díaz es un buen chico.

Diciembre 9

Anoche a las diez antes de ir al baile recibí el extraordinario que trajo el parte de Auza sobre la ocupación de Zacatecas. Va su proclama.

Mañana saldré de aquí. Estoy bueno.

Benito Juárez

MARGARITA RESUELVE TRAER A MÉXICO
LOS CADÁVERES DE SUS HIJOS MUERTOS
EN ESTADOS UNIDOS

Nueva York, diciembre 21 de 1866

(Señor Benito Juárez)

Mi estimado viejo:

Recibí tu carta del 19 del pasado y veo que tú crees firmemente que nosotros hemos emprendido nuestra marcha para Monterrey, pero ya por mis cartas habrás visto que ha sido imposible hacerlo y hoy que ya lo podemos hacer estamos pendientes de ver si esto termina más pronto y nos podemos ir por Veracruz, pero si esto no sucede y tú te vienes para Monterrey, entonces inmediatamente disponemos nuestro viaje para reunirnos contigo más pronto. Las únicas ventajas que a mí me resultarían de irme por Veracruz son que yo misma me llevaría a nuestros hijitos, mientras que si me voy por Matamoros no será así. Me alegro que nuestro viaje se haya detenido para poder recibir contestación de tu carta respecto de los adornos del sepulcro de nuestros hijos, porque ahora que me resolveré a comprarlos, porque aunque tú (no) me desapruebes lo que hago, siempre me gusta que tú me lo digas. De manera que ahora voy a comprar los adornos y si me voy por Monterrey dejo aquí encargada alguna persona que tanto los cadáveres como los adornos me los manden por Veracruz cuando nosotros los pidamos.

Nosotros esperamos tu carta con ansias, porque creemos que ya nos avisarás tu salida para Durango que hemos sabido que lo tomaron los liberales desde el 17; también supimos la toma de Oaxaca por Porfirio y

supe que nuestro hermano Pepe está de administrador de la aduana (de) Matamoros; también hasta ahora seguimos bien y sólo nos ha dado mucha pena la muerte de Tapia, pero qué hemos de hacer; nada más que sentirlo porque era muy bueno y muy honrado y por esa razón ha de haber dejado a su familia pereciendo. Procuren cuando puedan remediarlas en algo, ya que en esos casos no se les puede dar otro consuelo, que siquiera tengan que comer.

Todas las muchachas te mandan mil abrazos y yo te mando mi corazón.

Tu esposa que no te olvida.

Margarita

Con Macías, que se irá de aquí dentro de ocho días, te mando unas pantuflas y un cartapacio.

[...]

Querido papacito:

Por el correo pasado le escribí a usted y ahora le pongo a usted estos renglones para decirle que todos estamos buenos y deseando ver a usted. María está muy graciosa y muy traviesa. Ya le estamos preparando su árbol con juguetes para el día de Noche Buena y todos estamos alborotados para sorprenderla ese día.

Adiós papacito. Reciba usted un beso de María y un abrazo de su hija.

Nela

[...]

New York, diciembre 21 de 1866

Muy querido padre y amigo:

Aprovecho el papel que dejan en blanco las dos viejas para poner a usted unas pocas palabras, a reserva de escribirle luego la epístola politiquera, con las noticias de más bulto que tenemos por acá.

Como el drama va tocando a su desenlace y esto puede ser muy bueno, esperaremos aquí un poco de tiempo más para ver la escena final. Si vemos, por el giro que toman las cosas, que no será posible irnos por Veracruz, después que se vayan los franceses dispondremos nuestro viaje por la frontera y nos iremos para Monterrey. De todos modos, conviene esperar, porque la época está fatal para navegar. Yo mismo, que jamás he pensado siquiera en que el mar tiene peligros, estoy azorado con los muchos naufragios que ha habido últimamente. Esperaremos, pues, a que llegue el buen tiempo -y veremos mientras tanto lo que sucede por México. De ese modo podremos saber también en dónde nos será fácil unirnos con usted aunque esto ni usted mismo puede calcularlo. Lo natural es que vaya usted avanzando pronto por el camino más corto, para ganar terreno y acercarse a la capital. Mi convicción es que no nos reuniremos con usted sino en México porque creo que irá usted hasta San Luis Potosí muy pronto.

Ya dije a usted que desde el 4 quedó aceptada y pagada la libranza de usted. Repito el aviso por si se extravían las epístolas anteriores.

Con Macías, que irá para ésa dentro de pocos días, le mandaré papel, plumas, etc. No sé si podrá llevar un bastón. Si le cabe en el baúl que va a comprar lo mandaré. Veremos. Adiós.

Santa

SE PIDE A JUÁREZ
SE DESPLACE AL CENTRO DEL PAÍS

Saltillo, diciembre 15 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo y señor:

Nada tengo que decir a usted del señor Guzmán, buen patriota y amigo nuestro, porque usted conoce su mérito y servicios tanto como yo mismo. Él explicará a usted el objeto de su viaje y me lisonjeo con la esperanza de que será muy aceptable para usted, así como las indicaciones que este señor va encargado de someter a su examen.

Habiendo sido el general Sherman quien reparó pronto y bien los desaciertos cometidos por el jefe americano que mandaba al otro lado del río, cuando se verificó el sitio de Matamoros y habiendo dicho general colmándonos de favores, probándonos grandemente sus simpatías por el gobierno republicano y la causa de la nación, creo conveniente a todas luces prestar oído a lo que recomienda sobre la ciudad en que ponga su asiento el gobierno federal de México, hasta que pueda fijarse en la capital.

Hay a mi ver otras consideraciones para escoger de pronto la ciudad de San Luis (Potosí), porque dejando a un lado la alta representación de Sheridan y su natural influencia en los consejos de su país, debe también considerarse lo que con esa providencia ganaríamos en orden a la frecuencia y rapidez de nuestras comunicaciones con los Estados Unidos y las ventajas que infaliblemente lograremos para subvenir con oportunidad a las exigencias de la guerra en que estamos empeñados.

Me tomo, pues, la libertad de suplicar a usted que, tan pronto como le fuere posible, se traslade a dicha ciudad, cuya desocupación no puede ya tardar mucho tiempo.

No podría yo acabar esta carta sin dar a usted las más cordiales enhorabuenas por el diario engrosamiento de las fuerzas y prestigio de la República.

Quedo siempre de usted muy adicto amigo y obediente servidor, que besa su mano [q. b. s. m.].

Juan Antonio de la Fuente

JUÁREZ INICIA SU MARCHA
A DURANGO

Hacienda de La Parida, a 78 leguas de Chihuahua,
rumbo a Durango, diciembre 17 de 1866

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Hoy he llegado a este punto sin novedad y dentro de diez días estaré en Durango de donde seguiré escribiendo a usted por la vía de Matamoros.

Espero, de un día a otro, correo de Escobedo participándome la conclusión del escándalo de Canales, pues el día 24 estaba ya preparando el ataque con todas las probabilidades de buen éxito. No tenga usted cuidado por lo que hagan los díscolos y revoltosos porque nada conseguirán contra la opinión pública que está en nuestro favor.

Ya dije a usted en mi última que me parece muy acertado y prudente que ustedes esperen otro poco para irse por Veracruz, porque ya sabe usted lo penoso que es el camino por Matamoros y San Luis (Potosí).

Yo seguiré para Zacatecas deteniéndome pocos días en Durango.

No ocurre nada malo.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo,

Benito Juárez

SE ANUNCIA LA LLEGADA DEL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA A LA CIUDAD DE DURANGO

Ciudadano gobernador del estado de...

El ciudadano Presidente de la República salió de Chihuahua el día 10 de este mes y llegó ayer a esta ciudad.

Cuando se dirija a otro lugar, según convenga en vista de las circunstancias, lo comunicaré a usted oportunamente para su conocimiento.

Independencia y Libertad. Durango, diciembre 27 de 1866.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

JUÁREZ SE PREOCUPA
POR LA SALUD DE UN AMIGO

La Parida, diciembre 17 de 1866

Señor don Berardo Revilla
(Chihuahua)

Mi querido amigo:

Hoy he llegado a esta hacienda sin novedad con los amigos Lerdo, Iglesias, Mejía y Goitia.

He estado con mucho cuidado por la salud de usted. Celebraré infinito que haya usted continuado sin contratiempo en su convalecencia; ojalá que cuando esté ya en Durango tenga el placer de recibir carta de usted en que me diga que está completamente bueno.

Memorias a la señora y a las niñas, lo mismo que a don Berardo y a la señora hermana de usted. Mis recuerdos al señor don Laureano y a su apreciable familia.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

JUÁREZ PREOCUPADO
POR LA SALUD DE UN AMIGO

Chihuahua, diciembre 29 de 1866

Ciudadano Presidente Benito Juárez

Mi muy estimado señor y amigo:

Recibí la muy apreciable de usted escrita en La Parida, el 17 del que fina, por lo que advierto la marcha feliz que seguían, lo que celebro demasiado.

Como por su estimada y otras muchas pruebas, tengo la satisfacción de tributarle mi reconocimiento por el interés que usted toma en mi salud. Ésta continúa cada día mejor aunque haciendo pininos, como suelen decir, por el extremo de debilidad en que he quedado.

Que usted y la comitiva tengan un feliz viaje.

Reciba usted expresiones de afecto de toda mi familia, quienes conmigo han quedado con las impresiones más fuertes por habérsenos ausentado usted y toda su honrada comitiva, dejando una ciudad desierta y un vacío que no es fácil cubrirlo por la buena sociedad en que estábamos.

Sin otro asunto se repite su siempre amigo q. b. s. m.

Berardo Revilla

EL GENERAL QUEZADA SE PONE
A LAS ÓRDENES DE GONZÁLEZ ORTEGA

Ciudadano Jesús González Ortega,
Presidente Constitucional interino de la República Mexicana

En el mes de agosto del año próximo pasado se retiró el gobierno de la ciudad de Chihuahua, trasladándose al Paso del Norte, haciendo entender a los jefes y oficiales que lo seguían que podían elegir lugar de residencia en punto no ocupado por el enemigo y que no fuera tampoco El Paso del Norte.

Precisados varios jefes y yo entre ellos, por las anteriores disposiciones, tomamos el rumbo de Presidio del Norte y allí, en unión del señor general Negrete por las inspiraciones de nuestro patriotismo, procuramos reunir algunos elementos para hostilizar al enemigo; dos meses transcurrieron así en que adquirí el desengaño de que agotados los recursos del Estado y sin iniciativa por parte del Ejecutivo, eran estériles todos nuestros esfuerzos. Vacilaba entre penetrar a la República a unirme con otras fuerzas, o tomar el camino del extranjero para reunir elementos de guerra, cuando tuve motivo de percibir que se tramaba seriamente la perpetuación del señor Juárez en el poder, lo que realmente decapitaba la defensa nacional y convertía al ejército en escolta de un usurpador.

Yo entré en la carrera de las armas apadrinado por la causa de la libertad; quise tomar mi carta de ciudadanía en el campo de batalla, porque entonces se combatía por las libertades y la regeneración de los pueblos y coincidiendo el principio de mi carrera con el advenimiento al poder del señor Juárez, ni tuve otra bandera ni otro nombre qué invocar, ni más causa, que con la que él ha estado identificado.

Su transformación en revolucionario era su desaparición del orden legal y la fuerza no podía servirle sino como instrumento propio para

intereses absolutamente personales. Los males que entonces preví, los sentimientos que desde ese momento me animaron y mi reconocimiento a la persona de usted como Presidente de la República, después del 30 de noviembre, se los hice presentes por medio de un comisionado que le mandé a Nueva York en agosto último, viniendo a residir a esta ciudad, donde procuré, como a usted consta, utilizar hasta donde ha sido posible mis servicios en favor de nuestra común causa.

Esta es la sencilla explicación de mi conducta; la creo plenamente justificada, no sólo por el testimonio íntimo de mi conciencia, no por el texto expreso de las leyes cuyo tenor inequívoco condena al señor Juárez, no por la conciencia pública que trasporándose (sic) ofrece el espectáculo de la pérdida dolorosa de una de nuestras glorias, porque gloria nacional era el nombre del señor Juárez, sino por la subversión del orden legal y los peligros de la misma independencia porque los gobiernos para ser fuertes, tienen que ser justos y la usurpación lleva en sí misma los gérmenes de la debilidad y del aniquilamiento. Yo, el último de los ciudadanos, pero como cualquiera de ellos, a mi vez, expresión de la conciencia nacional, he querido protestar con mi conducta contra el golpe de Estado del señor Juárez para dar un testimonio de que entre todas las clases y de parte de todos los individuos que aman al país hay un sentimiento unánime contra esta perversión del buen derecho de la nación; contra el conato criminal de hacer divisible la causa de la ley de la causa de la patria y contra el hecho probable de dar motivos en lo presente, a la anarquía y a la guerra fratricida, en medio de la invasión extranjera y de aun triunfantes que quede a la nación en la convalecencia de males sin cuento, la terrible herencia de la guerra civil y de una dictadura caprichosa.

Una vez expuestos mis sentimientos y con la conciencia de que usted está investido del poder legal en la primera magistratura de la nación, me presento a las órdenes de usted para que me emplee aunque sea como último soldado, en la defensa de la independencia nacional.

Independencia y Libertad. San Antonio de Béjar, diciembre 18 de
1866.

M. Quezada

SEGÚN ZARCO, EL MINISTRO CAMPBELL
HIZO EL RIDÍCULO

Nueva York, diciembre 28 de 1866

Señor don Benito Juárez
Durango

Mi muy estimado amigo:

Con mucho gusto he sabido, por la grata de usted de 26 de noviembre, la ocupación de Durango por nuestras fuerzas y la resolución de usted de trasladarse a dicha ciudad, pues considero muy importante la presencia del gobierno en el interior y que vaya reorganizando los estados.

Los sucesos de Matamoros tuvieron al fin buen desenlace, a pesar del entrometimiento escandaloso del general Sedgwick. De Nueva Orleáns ha venido dos veces el correo de que Escobedo ha sido fusilado por Canales, pero esto es absolutamente increíble según todas las noticias que tenemos.

Por lo mismo que se precipitan los sucesos creo que es conveniente que tenga usted quien represente al gobierno en México para evitar complicaciones de mala ley. Pudiera usted enviar instrucciones precisas a algunos jefes y de lo que deba hacerse en la ocupación de la capital y la conducta que deben observar para que no se contraríe la política del gobierno, concediendo más garantías de las que se deban o reconociendo a agentes diplomáticos y consulares no reconocidos por usted. Personas que no se mezclan en la política, pero que desean la restauración republicana insisten en esto, creyéndolo necesario.

Según las últimas noticias reina la mejor armonía entre nuestros jefes y no hay quien piense más que en el establecimiento neto del orden

constitucional. Creo que vamos a alcanzar una época hermosísima para el país, en que todo el trabajo ha de reducirse a volver a la práctica de las instituciones. La nación anhela la paz, el orden y la libertad y, no hay díscolo, ni ambicioso que tenga el menor prestigio.

Sherman y Campbell volverán a Nueva Orleáns sin encontrar a usted en Veracruz. Mucho de ridículo tuvo este viaje y debemos alegrarnos de no deber nuestro triunfo más que a la resistencia de nuestro pueblo y a la constancia de usted.¹

Adjunto a usted una carta que me remiten de La Habana.

Reciba usted afectuosos recuerdos de mi familia y el cariño invariable de su sincero amigo.

Francisco Zarco

¹ Se refiere al viaje del ministro que fue a Tampico en busca de Juárez. También a la nula ayuda del gobierno estadounidense a los patriotas que luchaban contra la intervención.

ZARCO SATISFECHO
DE LAS DECLARACIONES DE JUÁREZ

New York, diciembre 31 de 1866

Señor don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo:

Aunque escribí a usted hace pocos días y nada importante tengo que comunicarle, le dirijo la presente para desearle un feliz año nuevo en el que espero vea coronados; sus esfuerzos en favor de nuestra patria y para felicitarlo muy sincera y cordialmente por las importantísimas y dignas declaraciones que hizo en el norte de Chihuahua y por la que mandó hacer en el periódico oficial. Yo siempre he estado seguro de que esos eran los sentimientos de usted y por esto no me han alarmado nunca los proyectos de que se ha hablado en este país, pero deseaba una declaración formal del gobierno que desmintiera las calumnias de nuestros enemigos e hiciera comprender a este país que no queremos que reemplace a la Francia en la obra de la intervención.

Así, pues, con el mayor placer y con la más viva satisfacción he visto en el *Herald* de esta ciudad las palabras de usted que no pueden ser más oportunas y que causarán el más saludable efecto en todo el país.

Las reflexiones del corresponsal del *Herald* han sido fundadas y me ha complacido ver que un americano anuncie que fracasarán cualesquiera propuestas sobre venta de territorio, protectorado o auxilio de tropas. Tiempo era ya de que estos yankees que durante nuestros infortunios se encerraron en su egoísmo oyeran la verdad; usted ha dicho muy bien; no les debemos más que su apoyo moral, que sin el esfuerzo del pueblo y sin la constancia de usted de muy poco nos hubiera servido.

¡Ojalá y todos los mexicanos (vean) que la política que usted ha indicado es la única y hermosa y no haya ya quien diga que debemos nuestros triunfos a las hazañas de Grant y Fanagret, que nos han ayudado tanto como el emperador de la China!

Las calumnias contra nuestro país se propagan tanto que aún algunos amigos nuestros mal informados creen de buena fe que para reorganizarnos necesitamos del protectorado de los Estados Unidos. He hecho cuanto he podido por disipar este error, explicando en los periódicos de Sudamérica en que puedo escribir lo poco que debemos a este país y que nuestra organización política fue perturbada e interrumpida por la invasión extranjera y que una vez libres de este mal, no hay ninguna dificultad para que por nosotros mismos establezcamos y mejoremos nuestras instituciones. También he anunciado constantemente que nuestro gobierno nacional no aceptaría jamás una nueva intervención. En prueba de esto he trasmitido a todas partes las declaraciones de usted en las que ha sido fiel intérprete de la nación y en las que ha marcado el único camino digno de asegurar nuestra nacionalidad.

He visto una carta de París en que se dice que no será remoto que el nuevo ministro de Francia, Berthemy, procure tener conferencias con Romero para averiguar las disposiciones de usted acerca de las reclamaciones francesas. He avisado a Romero para que esté preparado. Creo que no debemos darnos prisa en entrar en arreglos con Francia, ni con las potencias que reconocieron a Maximiliano.

Parece seguro que Napoleón procura que Mr. Seward ofrezca su mediación para así sacar algunas ventajas. Nada bueno creo que nos resultaría de tal mediación, porque un tercero no puede ser juez en cuestiones de dignidad y porque no seria extraño que Mr. Seward quisiera complacer demasiado a Napoleón.

Por fortuna en todas estas cuestiones es seguro que usted sabrá salvar la honra y los intereses de la República.

Deseando a usted mil felicidades me repito su afectísimo amigo y
servidor.

Francisco Zarco

PENSAMIENTO POLÍTICO DEL PRESIDENTE JUÁREZ
EXPRESADO A UN REPORTERO
DEL *NEW YORK HERALD*

Los elementos con que cuenta el ejército imperial compuestos principalmente por hombres del pueblo enganchados por la fuerza, no tienen el corazón puesto en su causa y, solamente esperan un momento propicio para declararse a favor de la República. A pesar de que se ha dicho lo contrario, estas gentes han alcanzado el punto donde se empieza a pensar por sí mismos. Ellos examinan cada decreto y cada ley. Esto es el resultado de nuestra larga revolución contra los elementos retrógrados del país. Cuando Iturbide proclamó el Plan de Iguala, consumándose así la independencia de España, se dejó que el gobierno cayera enteramente bajo el control de una clase. La Iglesia empuñó el timón y proclamó que la religión del país debería ser la católica; su gobierno sería una monarquía si se pudiera obtener un príncipe de Europa y el ejército sería organizado para resguardar y garantizar los derechos de ambos.

Esto, a pesar de que la independencia de la Madre Patria era un hecho, no era la independencia y la libertad que nosotros habíamos deseado.

El Congreso de 1824 se reunió a fin de redactar una Constitución y la batalla comenzó. Los elementos de un pequeño partido que se había organizado en el país, estaban determinados a incorporar a la Constitución algunos principios realmente liberales, por lo que tomaron como modelo, tanto como fue posible, la Constitución de los Estados Unidos. Ellos tuvieron un éxito parcial pues todavía no había libertad ni tampoco independencia. La Iglesia aún gobernaba con mano férrea; el ejército, bajo el control de esa misma Iglesia era el azote del país y los extraordinarios privilegios del clero y del ejército todavía absorbían las libertades del pueblo.

La Constitución de 1857 inició la liberación de todas estas calamidades y las leyes de Reforma, proclamadas en Veracruz, completaron la obra. El pueblo empieza, al fin, a comprender estos grandes principios y estamos dispuestos ahora a iniciar una nueva vida. Las naciones no han comprendido nuestro movimiento pues hemos estado constantemente mal representados ante el mundo, pero al fin se han decidido ya a examinar la situación.

Chihuahua, noviembre 21 de 1866.